

El llamado del Papa Francisco por Irak

Algunos artículos para comprender el drama en acto.

1. Declaración del director de la sala de Prensa en nombre del Santo Padre, 7 de agosto de 2014:

El Santo Padre sigue con viva preocupación las dramáticas noticias que llegan desde el norte de Irak y que afectan a la población desarmada. Se ven particularmente afectadas las comunidades cristianas: es un Pueblo en fuga de sus propios lugares debido a la violencia que en estos días está golpeando y desfigurando la región.

Durante la oración del ángelus del pasado 20 de julio, el papa Francisco había exclamado con dolor: «Nuestros hermanos son perseguidos, expulsados, tienen que dejar sus casas sin la tener la posibilidad de llevarse nada consigo. A estas familias y a estas personas quiero expresar mi cercanía y mi constante oración. ¡Queridos hermanos y hermanas que están siendo perseguidos, sé lo que sufren y sé que están siendo despojados de todo. Estoy con ustedes en la fe de Aquel que venció el mal!». A la luz de estos angustiantes eventos, el Santo Padre renueva su cercanía espiritual a todos aquellos que están sufriendo esta dolorosísima prueba y se une a los acorazonados llamados de los obispos locales, pidiendo junto a ellos y por sus comunidades en tribulación, que se eleve de toda la Iglesia una oración coral para invocar del Espíritu Santo el don de la paz.

Su Santidad dirige además a la comunidad internacional un apremiante llamado, para que se active de manera que se ponga fin al drama humanitario en acto, y se emplee en proteger a cuantos están afectados o amenazados por la violencia, y para asegurar las ayudas necesarias, especialmente las más urgentes a tantos desplazados, cuya suerte depende de la solidaridad de los demás.

El Papa hace un llamado a la conciencia de todos y a cada creyente repite: «El Dios de la Paz suscite en todos un auténtico deseo de diálogo y de reconciliación. ¡La violencia no se vence con la violencia. La violencia se vence con la paz! ¡Recemos en silencio pidiendo la paz: todos en silencio... María Reina de la Paz, ruega por nosotros».

2. La oscura ley del Califato

Camille Eid

Definirlo como la ley de la selva sería ser demasiado clemente. En los pocos meses transcurridos entre la ocupación de la provincia siria de Raqqa y la iraquí de Mosul, el Isis de Abu Bakr al-Baghdadi ha llevado a buena parte de Oriente Medio hacia atrás, a la noche de los tiempos. Sobre la cabeza de millones de personas que viven en los territorios del "califato" pende ahora la espada de leyes oscurantistas que recuerdan demasiado a las impuestas por los talibanes afganos. El código de conducta articulado en 16 puntos y difundido por el Isis tras la toma de Mosul y la caza de las familias cristianas crece cada día con nuevas normas que pretenden, según sus ideólogos, "devolver a la sociedad islámica su pureza original".

Con el documento llamado "Wathiqat al-Madina" y erróneamente traducido como "Pacto con la ciudad", los yihadistas pretendían evocar el "Pacto de Medina" con que Mahoma estableció, poco después de su migración a esta ciudad en el año 622, las normas de convivencia entre los diversos grupos tribales locales, musulmanes y hebreos.

Entre los dieciséis puntos promulgados se lee la prohibición de cualquier forma de politeísmo, la pena de muerte por apostasía del islam, la obligación para los ex policías y militares del gobierno iraquí de hacer una declaración pública de arrepentimiento, el deber para los musulmanes de observar las oraciones a las horas establecidas, la prohibición del consumo de alcohol y tabaco. Para las mujeres las indicaciones son precisas: "Deben estar en casa, salir solo si es necesario, su papel es el de proporcionar estabilidad al hogar". En Raqqa, la otra "capital" del califato, un grupo de mujeres del Isis tiene la tarea de velar.

Fuentes kurdas afirman que emisarios del califato habrían entrado en la Universidad de Mosul para poner fin a la promiscuidad entre ambos sexos dentro del ateneo, además de proceder a la clausura de las facultades de Bellas Artes y Derechos, consideradas "contrarias a la sharía". Mientras tanto, sigue levantando ampollas el nuevo "decreto" que quiere imponer la infibulación a "todas las mujeres del estado islámico". El decreto data del 21 de julio y lleva el sello del Estado islámico de Aleppo, en la región de Azaz, al norte de la ciudad siria. El texto, que presenta numerosos errores tipográficos, se basa en presuntos hadith (afirmaciones) atribuidos a Mahoma, pero las fuentes citadas (lo cual hace dudar de su autenticidad) no son las que se citan habitualmente para defender la validez de la tradición islámica. El texto, difundido por internet, afirma que "con el temor de que el pecado y el vicio se propaguen entre los hombres y mujeres de nuestra sociedad islámica, nuestro comandante de los creyentes Abu Bakr al-Baghdadi ha decidido que en todas las regiones del estado islámico las mujeres deben ser cosidas". Si el Isis confirma el edicto de la infibulación masiva en el califato sería algo "horripilante", según lo ha calificado en Twitter el subsecretario italiano de Exteriores, Benedetto Della Vedova, refiriéndose a "una violencia intolerable, como la descristianización forzosa".

Más allá de la autenticidad o no de este decreto, no falta sin duda la documentación sobre violaciones sistemáticas de los derechos humanos por parte del Isis. Horrorizan las imágenes que circulan por la red con decapitaciones, crucifixiones, lapidaciones y fustigaciones (la última contra un hombre que abrió su restaurante en pleno

Ramadán), ejecutadas en público por los terroristas. Las acusaciones de politeísmo, herejía y desviación del recto camino son las más habituales en los tribunales islámicos instituidos en el califato, que pretenden así hacer callar cualquier contestación dentro del islam.

Muestra de ello es el caso del jeque Muhammad al-Badrani, un imán sufí de Mosul, al que le han infligido 70 latigazos. ¿El

Publicado en Avvenire

motivo? Seguir –a pesar de las advertencias– repitiendo desde el minarete de la mezquita de Al-Kawthar alabanzas al profeta antes de llamar a la oración. El suyo no es un caso único. Entre las víctimas de los terroristas se cuentan de momento 16 ulemas de Mosul, asesinados por oponerse a la interpretación radical de la ley islámica o a la expulsión de los cristianos. Entre estos, los imanes de la Gran Mezquita de la ciudad y el de la mezquita del profeta Jonás.

Si el califato desembarca en el Mediterráneo

08/04/2014

DOMENICO QUIRICO

De Tora Bora a Bengasi: avanzan, galopan realmente los hechiceros de la devoción islámica, grandes y pequeños agentes del nuevo Califato universal, aquellos que viven la guerra santa, el ceño fruncido de una doctrina lúgubre, con sus rostros apretados como cajas fuertes.

Y siempre con en la mano la navaja para liquidar, redimir, castigar. La revolución, incluso esa fanática en el nombre de Dios, se abre en silencio, como una flor de hierro. La tenemos entre los dientes, la masticamos. Este viento que se levanta. Así ocurren las grandes perturbaciones humanas, simples y terribles.

Los habíamos dejado, (¿recuerdan los tiempos prehistóricos de Al Qaeda, los difusores del terrorismo planetario, los agentes del Islam triunfante?) perseguidos por las bombas estadounidenses entre las remotas montañas afganas de granito: periféricos, aislados, derrotados. ¡Sí, derrotados! Y ahora sus herederos casi han reventado la tierra y controlan el amarillo seco de las piedras mediterráneas quemadas por

el sol. Hundidos en el pasado y con en los labios sólo las palabras del tiempo que fue, tradicionalistas por los que el abuso se convierte en ley sólo porque dura desde siempre, que aspiran a ser guiados por los muertos, que están tratando de relegar el futuro y la pasión palpitante del progreso a un cuento de hadas, ya gobiernan, como dueños, la Media Luna fértil, Siria y Mosul, las tierras del agua y del petróleo. Esta bárbarica canalla se prepara para reconquistar Kabul; cantando con la morfina de su paraíso obligatorio y las ráfagas de los Kalashnikov tiene en su mano las orillas del Níger, y recorre, una vez más arrogante, los bordes del Sahara y las pampas de Somalia y de Kenia. La doxología de esta colosal y sangriento Salmo de la penitencia se convierte en territorios, estados, fronteras, ejércitos aquí: esta es la novedad. Los terroristas se han convertido en soldados, los conspiradores son ahora califas, emires, qaid.

El avance impetuoso de la embestida islamista global ya es un hecho: y los hechos son absolutos en sí mismos y en todas sus

peripecias. De improviso, después de Bengasi, toda la historia se vuelve sinóptica y simultánea hasta el punto de que es posible sobreponer y anexar firmemente bajo nuestros ojos eventos que hasta ahora no parecían ser tan diversos y distantes.

Sin embargo, la proclamación del Emirato a una hora de vuelo de Europa, la incorporación explícita de las primera de la primavera árabes no parecen llamar la atención. La sensibilidad permanece adormecida, aturdida en esta Europa de catedrales amarillentas, de peleas medievales, la estúpidas rivalidades económica. Un igual fatalismo reconcilia en una misma idiotez víctimas y verdugos. Sí, el avanzar del islamismo da realmente miedo cuando te das cuenta de que se respira, entre borracheras de palabras, casi inconsciente e inadvertidamente, su aire pesado y sangriento. Todo el mundo musulmán está cerrado y encadenado, millones de súbditos recalcitrantes y asustados ya son presa del Entredicho islamista. Cada día sacamos del mapa territorios adonde ya no podemos ir. En Trípoli, en Bagdad se cierran las embajadas, huyen los residentes occidentales, las empresas se retiran abandonando medios y dinero: signos claros del retroceso, de la derrota. Nuestro mundo democrático y tolerante se encoge, se arruga, a la espera de la bofetada y de la iniciativa de los Otros. Hemos aceptado como un hecho consumado el califato en Mosul; la anunciada contraofensiva de los nuestros, los aliados de Estados Unidos, no eran más que palabras. Ahora aceptar el emirato de Bengasi y Trípoli y luego a Maiduguri y Gao y quién sabe cuantos más. Confiando en la sutileza decrépita de nuestro genio del compromiso y de las argucias.

En Libia, los islamistas han puesto una mano sobre un botín que vale mil veces más que las

armas modernas saqueadas en Irak. No es el petróleo. El oro negro no interesa a los islamistas: Allah se lo ha dado y puede quitárselo. Lo que les interesa son los hombres, su obediencia, su alma. En Libia ahora se vuelven dueños de decenas de miles de desesperados, los fugitivos inmigrantes africanos, los 'sub-saharianos', los súbditos de la crueldad de este tiempo que pone a cada uno frente a una ley de la violencia y de sangre, y hace el hombre enemigo de sí mismo hasta en las inclinaciones más claras y naturales. Saqueado y rechazado, en la playa de su última salto, el que lleva al mundo de los ricos, buscan a alguien que restaure su fe. Gaddafi había percibido su potencial nocivo, y los utilizaba por sus mediocres chantajes amenazando con arrojarlos encima de Europa como olas humanas.

Pero eran la jactancias de un tramposo. Ahora, con los islamistas será diferente, no se podrán calmar con dólares y reverencias. Han manipulado las mentes y los corazones de miles de jóvenes europeos, convirtiéndolos en mujaheddines en búsqueda del martirio en Siria y en otros lugares. Lo volverán a hacer, incluso más fácilmente, con los condenados África.

Nuestras chances? Eran mediocres y mal elegidas. Como siempre. En Irak masas gritantes y casuales de de chiíes corruptos; en Bengasi Khalifa Haftar, un general criminal que Gadafi desestimó porque temía sus agitaciones democráticas, sino porque con un inmenso ejército se había hecho para humillar en la famosa "Guerra de los Toyota" por forajidos de Chad. Él estaba en el libro de pagos de la CIA, por supuesto. Durante años vivió a un tiro de piedra de la sede de la Agencia, en Langley. A este presumido revolucionario dieron dinero y armas. Se fugó: de nuevo.

Nos reconfortamos, por este lado del mar en discusiones ridículas e infantiles, en que salen

torpeza crueles, enormes: "... en fin, en Libia los islamistas han perdido las elecciones ... serán los diputados que los controlarán a golpes de Constitución ... entrenaremos su policía ...".

Mientras tanto, ellos, muy rápidos, transforman la miseria de un país en una especie de enfermedad voraz. transforman la Fe en una concepción ajena a la vida,

desequilibrada con respecto al mundo, algo como un cáncer que absorbe todas las fuerzas vivas, (así fue en Siria, Irak, Libia, Somalia, Nigeria), que ocupa todos los espacios, aplasta la vida y propaga la infección hasta la cumbre de la guerra o la asfixia sofocante de un orden sin piedad.

Publicado en La Stampa 8 de agosto de 2014

Nuestro silencio culpable

08/08/2014

ENZO BIANCHI

"Aquí en Qaraqosh la gente tiene tanto miedo: si los fundamentalistas entran será un caos, una grave tragedia." Así nos escribía el 21 de julio Wisam, monje iraquí que ha sido en varias ocasiones huésped en nuestra Comunidad Bose junto con dos hermanos suyos.

El último mensaje que nos ha enviado tiene la fecha del 2 de agosto y contenía auspicios para la fiesta de la Transfiguración: "Esperamos que también sea la Transfiguración de Irak que está sufriendo tanto". En estas horas también Wisam y sus hermanos se encuentran entre las decenas de miles de refugiados cristianos que huyen a un lugar que no existe. La historia de esta pequeña comunidad monástica es emblemático de la tragedia que están viviendo los cristianos de esas tierras: en 2005, el coche en el que dos de ellos, entonces estudiantes de Bagdad, estaban viajando para ir a una boda, había sido embestido por un proyectil disparado desde un vehículo blindado estadounidense. Uno de ellos murió, el otro salió del coma después de unos meses y desde entonces se mueve con dos piernas artificiales y no me atrevo a imaginarle hoy en día en fuga. Desde Bagdad se había

luego mudado a la llanura de Nínive, donde parecía que los cristianos podían encontrar mayor seguridad: allí conducían su vida monástica alternando la oración nocturna con el trabajo de mantenimiento de los caminos y la recogida de escombros y residuos para sobrevivir y ayudar a las personas más desahuciadas que ellos.

Todo esto hasta ayer. Entonces ellos también deben haber sido tragados por el río del sufrimiento que está barriendo los cristianos de esa atribulada región. Papa Francesco, y con él los obispos y patriarcas de esas tierras, no pierden toda oportunidad para llamar, exhortar, amonestar, invocar gestos y acciones dignas del ser humano, pero la situación está empeorando. Los organismos internacionales están paralizados, la política exterior europea es inexistente, el Parlamento italiano está ocupado en reformarse a sí mismo, las urgencias de cada uno de nosotros son otras, desde la crisis económica y laboral a la organización de las «merecidas» vacaciones... y por eso decenas de miles de personas abandonan sus hogares sin llevarse nada con ellos, cientos mueren matados, los más vulnerables - los ancianos, los enfermos,

los niños - mueren a causa de las penurias insoportables de un viaje sin esperanza.

Los cristianos son las primeras víctimas de estas atrocidades y su perseverancia en la fe de los padres es un motivo de ostracismo y condena, pero con ellos también se ven afectados sus vecinos musulmanes. Vuelven aquí a la mente las palabras del testamento del Monje Christian, que fue asesinado junto a sus hermanos en Argelia: «Sería un precio demasiado caro para lo que, tal vez, será llamado la "gracia del martirio" deber eso a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo si él dice que está actuando en fidelidad a lo que él cree que es el Islam. Conozco el desprecio con el que se ha acumulado en los argelinos indiscriminadamente. Conozco también las caricaturas del Islam que un cierto islamismo alienta. Es demasiado fácil tranquilizar la conciencia identificando esta vía religiosa con la ideología fundamentalista de sus extremistas». Estas son palabras que he oído aplicar por Wisam a la situación de Irak y de los musulmanes de su tierra y que, en su nombre, siento que debo reafirmar hoy.

Sin duda, el desaliento, los sentimientos de impotencia, el instinto que nos hace remover lo que nos genera ansiedad, la incapacidad de tomar sobre nuestros hombros todas las miserias del mundo, nos frenan, pero ¿qué tiene que suceder aún para que sean sacudidas nuestras conciencias y él que tiene el poder haga algo para detener el derramamiento de sangre? La historia nos pedirá cuenta de este desastre humanitario que no podemos o no queremos parar. Porque en Irak como en Siria no sólo está en riesgo la supervivencia de una comunidad cristiana que vive en la región desde los

primeros siglos: está en riesgo nuestra humanidad entendida como la capacidad de sentir y ser responsables nuestros hermanos; está en riesgo esa dote humana con que se expresan los sentimientos y las cuestiones morales que llamamos cultura; está en riesgo el patrimonio ético de la convivencia, del diálogo y de la confrontación para hacer frente a la difícil tarea de vivir; está en riesgo la relación con la creación misma.

En la tragedia de Irak está en juego nuestra respuesta a la pregunta hiriente planteada por Primo Levi hace setenta años: preguntémonos "si éste es un hombre", si somos seres humanos, nosotros que nos acostumbramos a seguir estos eventos protegidos por una pantalla, siempre dispuestos a cambiar de canal, si son dignos de la autoridad y el poder conferido a ellos, los que cierran sus ojos y piensan en otra cosa, o peor, que ingeniosamente buscan oportunidades de ganancia en las catástrofes que suceden a los demás. Preguntémonos qué crecimiento económico ese que viene impulsado por los comerciantes de armas y especuladores de todo tipo; qué diplomacia es aquella que sólo se preocupa por los equilibrios, la no injerencia y el respeto de las zonas de influencia; qué política es aquella que ha perdido el sentido de la polis y del mundo como un espacio común. Si no es ahora, ¿cuándo vamos a trabajar con ardiente paciencia para un desarme de las mentes y de los corazones, de los brazos? Cuando nos acordaremos que quien pronunció la terrible sentencia, "¿soy tal vez el guardián de mi hermano?" era de hecho su asesino?

Publicado en La Stampa 8 de agosto de 2014

Comunión y Liberación

SEDE: Río de la Plata 480, San Isidro. Tel. 989143020

E-mail: secretaria.clperu@gmail.com